



LO QUE DICE EL MÉDICO



La ronquera suele ser considerada como una molestia sin importancia y de la cual no hay que preocuparse. Esto es cierto cuando se trata de cosa de mera duración y simple consecuencia de un ligero resfriado ó de una fatiga pasajera de las cuerdas vocales. Pero puede ser el resultado de afecciones persistentes en la laringe ó de los órganos contiguos. Entonces se hace permanente y constituye una enfermedad de las más enojosas y perjudiciales para el paciente.

Las causas de la ronquera crónica son numerosas. Prescindamos de algún vicio de conformación de la glotis, ó de lesiones especiales, al fin y al cabo bastante raras, que afectan á las cuerdas vocales, para fijarnos en la causa más frecuente y que es necesario conocer para saber evitarlas, si es posible. La inflamación y el infarto de los ganglios, que se encuentran á lo largo de la tráquea y de los bronquios, se revela por una hinchazón anormal del cuello que comprime las redes nerviosas que convergen á la laringe, provocando frecuentes accesos de tos convulsiva y perturbaciones de la voz. Las vegetaciones adenoides, en muchos casos van acompañadas de ronquera. Antiguas lesiones aparecidas en el curso de una gripe, de una escarlatina, de un sarampión, ó de una difteria, pueden también producir ronquera, y lo mismo sucede con la inflamación de la faringe y fosas nasales, que produce la coriza crónica.

Obsérvese también este fenómeno casi constante en las jóvenes de doce ó catorce años y en los varones de catorce á diez y seis. Es la época que se llama el cambio de la voz. Es el resultado de las modificaciones

importantes que sufre en su desarrollo el organismo y particularmente la laringe. Puede durar uno ó dos años. En este momento la voz es muy frágil y requiere especiales cuidados y las más grandes precauciones.

Sin embargo, la causa más frecuente de ronquera es la laringitis crónica. La mucosa de la laringe se congestiona, las cuerdas vocales engrosan y se les hace imposible vibrar, ni aproximarse. Esta enfermedad tiene por causa principal las enfermedades de la laringe y de los bronquios, el frío, el abuso del tabaco, de las bebidas alcohólicas, del canto ó de la oratoria.

A este respecto haremos observar que muchos niños están sometidos á ese ejercicio exagerado, que fatalmente termina en una ronquera tenaz, algunas veces incurable. Casi siempre, cuando se hace cantar á los niños se olvidan de acomodar la testura á la extensión de su registro vocal y se les deja que griten á su gusto. No se necesita más para producir una voz cascada.

Pero, cualquiera que sea su origen, las ronqueras crónicas suelen ser de una persistencia y tenacidad desesperantes. Mas si algunas de ellas son definitivas, es por haber sido descuidadas en su comienzo, cuando una discreta medicación las hubiera curado. Es sobre todo necesario atacar la causa principal de la dolencia, y por precauciones higiénicas, y por un cambio de régimen, coadyuvar á la acción medicamentosa.

Conociendo, en general, las causas de la dolencia, puede evitarse en muchos casos.



PARA QUE LAS PAPAS salgan blancas, hay que tenerlas en agua fría una ó dos horas antes de guisárlas.

AL CALZADO húmedo, se le saca lustre en pocos segundos echando un par de gotas de parafina en el betún. Esto impide á la vez que se agriete el material.

PARA LIMPIAR EL CALZADO de charol, se empieza por quitarle el polvo con una esponja húmeda, después se seca con un paño, se le da un poco de vaselina y se le saca lustre frotándolo con un pañuelo de seda.

LAS HABITACIONES no hay que barrerlas con tanta frecuencia, si se tiene cuidado de quitar á menudo el polvo de los muebles.

CUANDO SE INCENDIA UN CORTINÓN, puede apagarse el fuego sacudiendo la parte incendiada con un palo mojado. En estos casos un sifón de agua de Seltz es la mejor bomba de incendios.

UN CABO DE VELA cubierto de sal hasta casi el extremo del pabilo, luce lentamente durante mucho tiempo, como si fuera una lamparilla.

PARA OBSCURECER EL ROBLE, se disuelven dos onzas de bicarbonato de soda en medio litro de agua hervida y se aplica á la madera con una brocha. Si es preciso, se da una segunda mano después de haberse secado la primera.

LA FRANELA nueva debe ponerse en remojo un par de días, cambiando el agua con frecuencia. Después se lava en agua caliente con un poco de jabón, para quitarle la grasa.

La franela sometida á este tratamiento no se encoge ni pierde su flexibilidad.

LOS CABEZOS DE LA FRUTA deben secarse en el horno, guardarse y aprovecharse en el invierno para perfumar las habitaciones, quemándolos en la chimenea.

PARA QUE NO SE ENSUCIE EL CUCHILLO al cortar una barra de jabón, se pone una hoja de papel de cualquier clase sobre la barra y se da el corte por encima. El papel se introduce empujado por el filo del cuchillo, sin romperse, y el jabón queda cortado sin que luego haya necesidad de fregar el cuchillo.

EL AROMA DEL CAFÉ se mejora notablemente, mezclando el café al tostarlo con unos cuantos clavos de especia.

PARA AVIVAR UNA LUMBRE medio apagada, se espolvorean los carbones con un poco de azúcar.

LOS CASCARONES DE HUEVO son excelentes para fregar botellas.

PARA QUITAR EL OLOR A CEBOLLA de los cuchillos, existe un sistema muy curioso. Basta clavarlos en el suelo ó en la tierra de un tiesto hasta el mango, para que desaparezca en poco tiempo el olor.